



INSPECTORIA SALESIANA DE SAN JOSE

Colegio Salesiano

Burriana

2244

Sac. Máximo Palao Zafrilla

Queridos hermanos en Don Bosco:

Siento teneros que comunicar la muerte de nuestro querido

Don Máximo Palao Zafrilla

acaecida en la madrugada del 1.º de abril. 1943

Se nos marchó tal y como muchas veces nos había dicho, de golpe en la noche mientras dormía. Hacía dos o tres días que se hallaba indispuesto, con algunas dificultades en la respiración, pero nadie presumía la inminencia de la muerte, hasta el extremo que en la noche del 31 de marzo, preparó como todos los sábados lo necesario para la misa vespertina de las 8. A la mañana siguiente, cuando subimos sobre las 9 de la mañana para ver cómo se encontraba, ya había entregado su alma al Señor, de cuya compañía estará gozando, porque D. Máximo fue sencillo y bueno.

Nació en Yecla (Murcia) y empezó sus estudios en Campeño. Tenía entonces 17 años y tuvo que alternar su vida con otros aspirantes mucho más jóvenes que él y a los cuales acudía con humildad para que le dieran alguna que otra aclaración del latín, al objeto de ponerse cuanto antes en las mismas condiciones que sus compañeros.

Le imponen la sotana en Sarriá (Barcelona) el día de Santiago Apóstol, junto con don Celedonio Macías, con el cual se entendía muy bien, debido sin duda a que eran considerados los «viejos» del curso. De su mismo noviciado son los buenos salesianos, Fargas, Barbal, Jerónimo Gil, Pardillo...

Hace sus estudios de Filosofía en el mismo Colegio de Sarriá, en cuya parte profesional esgrime sus primeras lanzas como salesiano activo.

Pasa a Madrid - Carabanchel Alto para sus estudios de Teología, en donde le sobreviene la proclamación de la República (14 de abril de 1931) con toda la secuela de quema de conventos y persecución religiosa. Todo ello, lejos de hacer vacilar su vocación, la fortalece y aprovechando los conocimientos del ambiente madrileño, adquiridos por sus prácticas de magisterio en grupos escolares del Estado, prestan servicios de apoderados e interventores en las Urnas de las Elecciones públicas, donde la vida podía ser segada en un momento por un navajazo o un tiro de pistola llegado por la espalda.

Es ordenado sacerdote el 15 de junio de 1935.

Pasa la guerra entre sus familiares, con alguna pequeña complicación propia de los tiempos y en la que siempre salió adelante gracias a su carácter y a la facilidad de argumentación cuando hablaba con la gente.

Al dividirse por primera vez la España Salesiana, queda vinculado a la zona este, con Barcelona como Sede Inspectorial, donde desempeñó los cargos de Consejero y Catequista, tanto en las Escuelas Profesionales de Sarriá como entre los estudiantes de Bachillerato de Valencia, calle Sagunto.

Estuvo también de personal en la Institución de Formación Profesional San Vte. Ferrer de Valencia, y de Vicario Parroquial en el Colegio de San Juan Bosco de Valencia y Burriana, donde le ha venido la muerte.

Espíritu sereno, tranquilo y optimista. Aunque algunas veces aparentaba un pequeño grado de superficialidad por sus chirigotas y ocurrencias, sin embargo su alma delicada le hacía acudir infinidad de veces a los hermanos de más confianza para que de verdad le dijeran si había faltado a la caridad.

Los que han estado a su lado en sus cargos parroquiales sabrán de sus limosnas y su quehacer por los necesitados, sin que nadie supiese lo más mínimo. Sólo su fallecimiento descubrió su alma generosa, avalada por sus escasas pertenencias. Murió realmente pobre.

Amaba como buen salesiano a los niños. Todas las tardes domingueras se le veía ir al cine con el grupo de monaguillos para los cuales tenía un sinnúmero de atenciones.

Era querido por sus antiguos alumnos. Quienes han convivido con él saben de la forma espontánea con que en plena calle, autobús o en cualquier lugar se le acercaban para saludarle con una efusividad auténticamente familiar.

Amaba a España porque había vivido los momentos duros de antes de la guerra y luego los 3 años de lucha. Lo demostraba en cuantas ocasiones podía y siempre tenía argumentos para defender las andaduras de nuestro actual Gobierno. El Señor quiso llevárselo precisamente el 1.º de abril, conmemoración del Día de la Victoria.

El interceda desde el Cielo por todos nosotros, por la Congregación y por la Iglesia.

Vuestro aftmo. y hermanos en Don Bosco.

JOSE LLACER SANCHO
Director